

LUIS HERNÁN ESPINOZA OLIVARES

HUALQUI

PATRIMONIO Y RUTAS
PATRIMONIALES



Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes 2020

Luis Hernán Espinoza Olivares (Rere, 1963). Profesor de Historia y Geografía egresado de la U. de Concepción. Desde 1985 se desempeña como docente en el Liceo "San Juan Bautista de Hualqui". Escritor e investigador, ha sido distinguido en diversos premios literarios nacionales e internacionales. Obras publicadas: "*Leyendas y tradiciones de la República de Hualqui*" (1995), "*Rere, Antigua Grandeza*", Universidad

de Concepción (1996), "*Motel Caribe*", autoedición de cuentos premiados, (2000) "*El misterio de los petroglifos del Cerro de la Costilla*" (Fondart, 2017) y "*La ruta del oro en la antigua frontera del Biobío*", Ediciones del Archivo Histórico de Concepción (2018). La presente obra titulada "Hualqui, Patrimonio y rutas patrimoniales" ha sido financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, convocatoria 2020.



Entrada a Hualqui por el puente Araucana en la década de 1960, una época en que todas las rutas que llegaban o salían del pueblo se llenaban de polvo durante el caluroso verano y desaparecían bajo el barro en los fríos y lluviosos inviernos de entonces.

- **Portada:** "Entrada a Hualqui en otoño" óleo sobre tela del gran artista hualquino don Jorge Sánchez Caro.
- **Agradecimientos** a Maricela Saavedra Alarcón, profesora y Licenciada en Artes Visuales, por su valioso aporte en el diseño de las ilustraciones de la Ruta de las Leyendas.

Consultas y comentarios a vivaespinoza@gmail.com

LUIS HERNÁN ESPINOZA OLIVARES

HUALQUI

PATRIMONIO Y RUTAS PATRIMONIALES

INTRODUCCIÓN:

El patrimonio se puede definir como el conjunto de bienes heredados por nuestros antepasados o que han permanecido de manera natural en nuestro paisaje y que identifican emocionalmente a una comunidad y le otorgan una identidad que es reconocida por el resto. En este sentido, el extenso territorio de la comuna de Hualqui y sus zonas adyacentes poseen un patrimonio cultural y natural de inigualable valor que es necesario rescatar y proteger.

El objetivo de esta breve investigación es invitarlos a hacer un viaje (o muchos viajes) a través de este vasto territorio comunal con el propósito de identificar el sorprendente legado histórico que posee y de este modo potenciar las oportunidades de desarrollo local en el ámbito del turismo cultural. Para ello, y en función de las características de estos sitios y expresiones, hemos querido delinear rutas factibles de recorrer por quienes se apasionan por explorar el patrimonio local. Sin embargo, por su naturaleza estos senderos suelen introducirse en los territorios de otras comunas vecinas como Yumbel y San Rosendo, y asimismo se cruzan transversalmente en un apasionante laberinto de expresiones pertenecientes a distintas épocas y culturas. Un ejemplo de ello lo constituye la famosa "Agua del Obispo", tal vez el primer sitio patrimonial que encuentra el visitante

al entrar a esta pintoresca comuna. Se trata de una cristalina vertiente que cae desde los cerros y que después de cruzar soterradamente la vía férrea y el camino, entrega su fresco néctar al ancho Biobío. Al lado de esta fuente de agua la empresa de Ferrocarriles del Estado construyó en el siglo XIX un estanque destinada a surtir de este vital elemento a las antiguas locomotoras a vapor. Por tanto, además de ser un patrimonio natural, es un importante hito ferroviario del antiguo ramal entre San Rosendo y Talcahuano construido hacia 1874, pero a su vez es parte del rico patrimonio oral de la comuna pues el sugerente nombre de "agua del Obispo" se debe a una antigua leyenda que más adelante conoceremos. Sobre esta "aguada" aún se conserva la huella del antiguo camino a Hualqui que fue usado por los conquistadores desde el siglo XVI y que estuvo operativo hasta la década de 1960. Como podemos apreciar, cada hito patrimonial no es exclusivo de una época determinada ni de una expresión única, lo que le otorga mayor riqueza a este interesante viaje por el territorio comunal destinado a conocer y sorprendernos con la historia y la belleza que alberga su paisaje.

Luis Hernán Espinoza Olivares
Ejecutor y responsable del proyecto

LA RUTA GEOLÓGICA Y EL SORPRENDENTE BOSQUE PREHISTÓRICO DEL BIOBÍO

¿Alguien podría imaginar que en nuestra región se encuentran los vestigios de uno de los bosques prehistóricos más antiguos del mundo?. Por cierto no se trata de un bosque vivo, sino de troncos y hojas petrificadas o fosilizadas que pertenecen al remoto período geológico del Triásico Superior o Tardío con una antigüedad superior a los 200 millones de años. En aquella época aún se estaban formando los continentes y el hombre debía esperar muchos millones de años más antes de colonizar este frágil planeta. Precisamente es en este período cuando comienzan a aparecer

los primeros dinosaurios. Pocos saben de la existencia de este bosque fosilizado y menos aún de su importancia como patrimonio paleontológico. Sin embargo, es preocupante advertir que algunos ejemplares de troncos y hojas fosilizadas de formas bien definidas y con trazos muy bellos, han sido sacados de su lugar por personas que desconocen su real valor histórico. Afortunadamente estos valiosos restos de nuestra remota historia geológica se ubican en un sector poco accesible, lo que ha garantizado la conservación de la mayoría de las especies.



Como mudos testigos de la remota historia geológica de nuestro planeta, los restos de este bosque del período Triásico, tal vez el más antiguo de Chile y con una edad superior a los 200 millones de años, constituyen un patrimonio natural de enorme valor para nuestra región y el país. Sin embargo, es necesario profundizar en su estudio y la forma de protegerlo para evitar la extracción ilegal de los innumerables vestigios que han aflorado a la superficie a través de los milenios.

Los ejemplares fosilizados pueden observarse a simple vista y se encuentran diseminados sobre una suave colina rodeada de arbustos y pinos. Forman parte de un afloramiento natural que se originó por la acción de los agentes erosivos que actuaron sobre la Cordillera de la Costa hace millones de años. Por lo tanto cabe suponer que bajo esa superficie y sepultados por toneladas de sedimentos deben existir innumerables especies que aún no han aflorado y que seguirán enterradas hasta que las fuerzas exógenas les permitan ver la luz, o hasta que alguna institución vinculada a su estudio logre desenterrarlas. Debido a la extracción que se ha hecho de algunos de estos valiosos restos

fosilizados, no es recomendable dar la ubicación del lugar hasta que no cuente con el debido resguardo por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, aun cuando sabemos que en la práctica es imposible que este organismo pueda proteger todo el patrimonio paleontológico de Chile. En efecto, en materia de conservación a veces no basta con el patrocinio legal que pueda derivarse de un acto administrativo sino que también es necesario que este resguardo sea efectivo con el fin de evitar la depredación y extracción ilegal a que han sido sometidos muchos sitios paleontológicos de nuestro país por quienes desconocen su real valor patrimonial.



Restos de hojas y troncos fosilizados extraídos en diferentes afloramientos de la zona y que según los especialistas corresponden al período Triásico Superior o Tardío, con una antigüedad de más de 200 millones de años. En este período existía un solo súper-continente llamado Pangea, el que en esa época comenzó a separarse paulatinamente para dar origen a los continentes actuales. En materia de flora, abundaban los helechos como los que se muestran en la foto y las cicadáceas con una morfología parecida a las palmeras y los predecesores de los pinos actuales. En cuanto a la fauna, la mayoría de los dinosaurios aparecieron al final de esta época.



Imagen idealizada de un paisaje del Triásico Superior, una época en que aparecieron los primeros dinosaurios. El clima húmedo permitió el desarrollo de densos bosques con grandes helechos y coníferas, algunos de los cuales se fosilizaron y hoy muestran sus restos en diversos lugares del mundo, entre ellos la región del Biobío.

La fosilización o petrificación de los troncos y hojas de un árbol consiste de manera simple en el reemplazo de sus tejidos y células vegetales por minerales. Este proceso es muy lento y requiere que la flora extinta quede sepultada durante millones de años bajo una gruesa capa de cenizas volcánicas carentes

de oxígeno. Los sedimentos contienen una gran cantidad de minerales que se disuelven en las aguas superficiales y en el subsuelo ocupando paulatinamente las estructuras vegetales de estas plantas y árboles, dándoles la textura de una roca pero conservando la forma original de un tronco o una hoja.



Fragmentos de troncos y hojas fosilizadas que alguna vez fueron parte de una densa selva prehistórica formada por una gran variedad de especies. Después de millones de años sepultadas bajo toneladas de sedimentos y sometidas a enormes presiones, estos restos vegetales lograron petrificarse y hoy, mostrando una belleza inusual, han aflorado paulatinamente a la superficie.

Consultando la escasa bibliografía existente sobre el tema, se puede concluir que hay muy pocos estudios específicos sobre esta flora fosilizada, aun cuando el sitio se ubica en un área geológica que los especialistas han denominado como "Formación Santa Juana" o "Flora triásica del bajo Biobío", la que presenta en algunos sectores afloramientos de restos fósiles de moluscos y vegetales de dicho período geológico. Estos sitios se encuentran por lo general asociados a pequeños yacimientos de carbón que fueron explotados desde fines del siglo XIX y que hoy están abandonados. Por tanto, es posible afirmar que los troncos y fragmentos que se encuentran en el lugar pertenecen a este remoto período de nuestra historia geológica, cuando los grandes dinosaurios recién comenzaban a deambular sobre la faz

de la Tierra y el hombre debía esperar muchos millones de años más antes de colonizar este frágil planeta hoy amenazado por el cambio climático.

Al parecer ningún experto o institución ligada al estudio de estos restos paleontológicos sabe del lugar. No obstante, es posible encontrar un breve registro del año 1913, fecha en que el geólogo del Ministerio de Industria Dr. J. Bruggen fue enviado por el gobierno para estudiar el potencial carbonífero de la región del Biobío. Entre sus notas describió el hallazgo ocasional de esta flora prehistórica indicando en ese entonces que había encontrado gran número de hojas y restos de árboles petrificados de 4 metros de largo y 50 centímetros de diámetro. Actualmente, y a pesar del daño ocasionado por el hombre en distintas épocas, sobre todo

a través de la extracción de un número indeterminado de especímenes, aún se encuentran algunos ejemplares de menor longitud junto a una gran cantidad de trozos fragmentados y

esparcidos por acción de la lluvia y, en menor medida, por las faenas forestales que ocasionalmente se realizan en el lugar.



La acción de los agentes erosivos sobre el lugar como asimismo la explotación de los bosques por parte de las empresas forestales ha ido fragmentando paulatinamente los troncos fosilizados destruyendo un patrimonio natural que demoró millones de años en formarse.

A la luz de estos antecedentes queda de manifiesto que es urgente arbitrar las medidas necesarias para que los organismos pertinentes tomen cartas en el asunto con el fin de evitar un mayor daño de este valioso patrimonio declarando al sitio como Santuario de la Naturaleza. El desafío resulta muy complejo por cuanto las características de este yacimiento fosilífero hacen muy difícil y costoso implementar medidas concretas para su preservación. Paradojalmente, mientras menos gente conozca la ubicación del lugar, más protegido estará. En este sentido los estudios y el posterior diseño de estrategias de conservación deben realizarse con la más absoluta discreción.

Una vez finalizados estos informes, la declaratoria como Patrimonio Natural no puede darse como un acto meramente administrativo sino que debe garantizar una real y efectiva protección de este incomparable vestigio prehistórico, el que necesariamente debe contar con la ayuda y el compromiso de las comunidades próximas para evitar la extracción de los valiosos vestigios de nuestro pasado geológico. Mientras tanto, tendremos que seguir esperando antes de poder apreciar y develar en toda su magnificencia los secretos que durante millones de años ha guardado este sorprendente bosque prehistórico del Biobío.-

LA RUTA PREHISPÁNICA Y LOS MISTERIOSOS PETROGLIFOS DEL CERRO DE LA COSTILLA

Poco sabemos de nuestro pasado prehispánico, es decir, de aquel largo período anterior a la llegada de los conquistadores europeos. Pareciera que nuestra historia hubiera empezado con la llegada de estos invasores. Gran error. Los conquistadores arribaron hace menos de cinco siglos a nuestra zona. Son, por así decirlo, recién llegados al territorio. Sin embargo, al igual que el resto del país la comuna de Hualqui estuvo habitada desde hace milenios por distintos grupos aborígenes de los cuales no tenemos muchos antecedentes. Eran culturas que no tuvieron un sistema de escritura y no dejaron grandes monumentos arquitectónicos ni artísticos. Casi todo lo que crearon, debido a la fragilidad de los materiales, se perdió a través de los siglos. A pesar de ello, algunos elementos culturales han sobrevivido al paso del tiempo y hoy son mudos testigos de su remota existencia, conformando una ruta patrimonial que nos permite rescatar y valorar este inexplorado pasado que seguramente guarda muchas sorpresas.

El primer elemento a considerar es la toponimia, es decir, el origen del nombre de los lugares, la mayoría de los cuales proviene de la lengua mapuche o mapudungun. Impregnados por un sentido poético que remarca la importancia y respeto que nuestros ancestros tenían hacia la naturaleza, cada denominación representa armoniosamente las características del paisaje y su relación con sus habitantes. El ejemplo más significativo lo constituye el nombre de la comuna: Hualqui, vocablo mapuche que deriva de "Gualque" o "Hualkun", y cuyo significado es "rodear o circuir" en abierta alusión al rodeo o vuelta que hace el Biobío en este lugar, un río que también deriva del vocablo aborigen "fío-fío" y que representa el canto de un pájaro que abundaba en la zona. El viajero, al recorrer las distintas rutas patrimoniales podrá apreciar una infinidad de localidades que tienen su origen en nuestras antiguas culturas y cuyos significados los invitamos a conocer:

LUGAR	SIGNIFICADO
Hualqui	Rodear, circuir.
Quilacoya	Tres robles / Tres mentiras
Unihue	Lugar de camarones
Talcamávida	Montaña del trueno.
Maqueuto	Maqui maduro
Chillancito	Zorro pequeño./ Montura de pita
Millahue	Lugar de oro
Colico	Agua colorada
Pichaco	Estero / pequeña agua
Quinquibueno	Lugar de enredaderas /Donde se conoce el cielo
Ranguel	A medio camino/ Dueño de plata.
Chacaico	Agua de chacay (arbusto espinoso)

LUGAR	SIGNIFICADO
Pinihue	Donde canta el pájaro nuevo
Huidanqui	Planta con papas comestibles
Lircay	Río claro
Colliguay	Charco colorado
Tranaquepe	Resbaladizo/ Que está botado
Chanco	Brazo de río./ Donde nace el agua.
Ateuco	Agua con piedras semimolidas
Curiñanco	Águila negra.
Treuquén	Juntarse / polvo de tierra.
Chauquelí	Ave que está saliendo del cascarón.
Toquihua	Donde se fabrica el hacha / Algo chueco, cortante
Llepinhue	Donde nacen las hormigas.
Conihueco	Nueva entrada de agua (Koñi:entrar)



Mapa de la comuna de Hualqui y sus principales localidades

Un segundo elemento que ha sobrevivido de nuestras culturas prehispánicas son los diversos utensilios u objetos que utilizaron y que han sido descubiertos casualmente a lo largo de la comuna sobre antiguos asentamientos indígenas. A fines de 2010, mientras se realizaban las obras de la Variante Quilacoya en el sur de Hualqui se descubrieron los restos cerámicos y líticos que, de acuerdo al informe de los arqueólogos, corresponderían a pueblos prehispánicos tardíos que habitaron el lugar entre los años 1.000 a

1.550 d.C. Además de restos cerámicos, se encontraron pipas en forma de "T" invertida lo que demostraría que estos antiguos pueblos desarrollaban ceremonias de índole religioso. En esa misma época y de manera coincidente se encontraron restos humanos asociados a utensilios de cerámica en el pueblo de Quilacoya mientras se realizaban excavaciones para el tendido de la red de agua potable, lo que demuestra la presencia indígena en este poblado desde mucho antes de la llegada de los españoles



Restos de cerámica indígena prehispánica encontrados mientras se realizaban las obras de la variante de Quilacoya en 2010, (foto izquierda y centro) justo en el paso ferroviario que lleva a esa localidad. El hallazgo de dos pipas de cerámica hace suponer que el sitio no sólo era de uso habitacional sino que además era utilizado para hacer ciertas ceremonias. Foto derecha, Plato y jarro de cerámica mapuche encontrados en el pueblo de Quilacoya hacia el año 2010 mientras se hacían excavaciones para el agua potable. Los restos corresponden al complejo arqueológico El Vergel y datan aproximadamente del año 1350 - 1400 d.C.

Coincidente con estos hallazgos, en la localidad de Talcamávida, a unos 25 kilómetros al sureste de Hualqui, algunos vecinos han encontrado cerca del río Biobío puntas de flechas, restos cerámicos y piedras horadadas mapuches o "catancuras" que datan del período prehispánico.



Puntas de flecha y piedras horadadas mapuches o "catancuras" encontradas en Talcamávida. Según algunas teorías, estas últimas eran usadas para dar mayor peso a las herramientas agrícolas, como mortero para moler los granos e incluso se cree que eran enterradas con el fin de darle fertilidad a la tierra. A la llegada de los españoles también fueron utilizadas como armas. (Gentileza Sr. Depolinares Altamirano y don Marcos Figueroa)

Otra manifestación cultural del período prehispánico lo constituyen algunas leyendas de fuertes raíces indígenas y que le han otorgado una fuerte identidad al territorio comunal. No obstante, conoceremos más de ellas y otros relatos en la "Ruta de las leyendas" que trazaremos más adelante.

Sin embargo, el patrimonio cultural más significativo que podemos apreciar

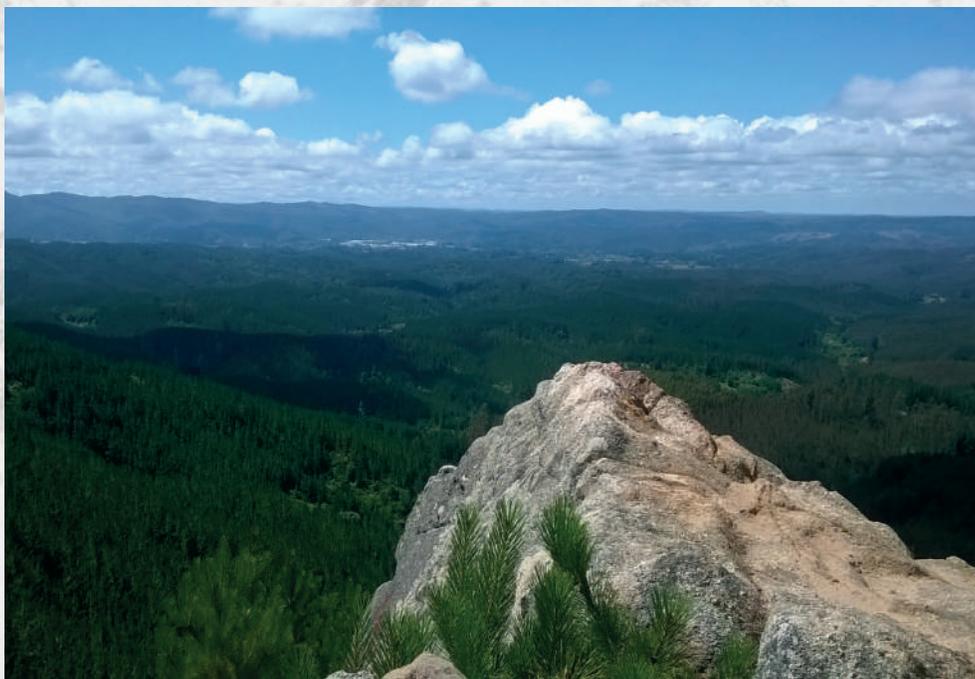
en esta ruta prehispánica son los enigmáticos petroglifos del Cerro de La Costilla, lugar ubicado entre Hualqui y Quilacoya y muy próximo al camino de la Santa de Piedra. Pero ¿qué son los petroglifos?. Corresponden a diversas figuras que nuestros antepasados indígenas tallaron sobre las piedras con el propósito de comunicarnos acerca de su cultura.



A la izquierda, fotografía de 1935 que muestra una piedra con forma de costilla que le dio nombre al lugar. A la derecha, vista nocturna de uno de los principales petroglifos. (Foto gentileza de Gian Rocha)

Estos petroglifos son únicos en la región del Biobío y están emplazados en una zona natural de gran belleza. Acerca de su significado existen varias interpretaciones, aunque la mayoría de ellas apunta a que corresponden a rostros humanos y de aves destinados a marcar un territorio e intimidar a quienes se atrevían a pasar por aquel lugar. Existen evidencias de que fueron realizados por antiguas culturas, entre ellos los ancestros de los mapuches, los incas o tal vez pueblos anteriores

a esta cultura peruana. Según algunos cronistas coloniales, estos grupos habrían establecido allí un centro ceremonial que sirvió para realizar sacrificios de niños en honor de sus dioses y reyes. En torno al lugar habrían ocultado algunos tesoros que más tarde inescrupulosos aventureros han intentado desenterrar sin darse cuenta que el verdadero valor que posee este sitio es la historia de nuestros antepasados.



Hermosa panorámica del Cerro de La Costilla, lugar donde se ubican los misteriosos petroglifos dejados por nuestras culturas prehispánicas

Lamentablemente es un sitio arqueológico que a través de los años ha sido dañado con rayados, basura y últimamente la instalación de una torre de alta tensión. Muchas personas suelen visitar el lugar sin tener mayores antecedentes de su importancia histórica y de la necesidad de proteger

el legado prehispánico presente allí, constituyendo su preservación un objetivo fundamental de este proyecto. La invitación es a apreciar con respeto este valioso patrimonio que pertenece a nuestros ancestros y por ende, a nuestro propio pasado.



Detalle de los Petroglifos del Cerro de La Costilla, uno de los principales puntos que conforman la ruta de nuestras culturas prehispánicas. Lamentablemente algunas figuras han sido rayadas con pintura por personas que no conocen ni respetan este valioso patrimonio.



Para acceder a la investigación de los misteriosos petroglifos del Cerro de La Costilla, ir a :[Historia de la piedra de la costilla](#) by Luis Hernán Espinoza, o ingresar al portal de la [I. Municipalidad de Hualqui](#), link [Información turística](#)

LA RUTA DE LAS LEYENDAS Y TRADICIONES DE UNA REPÚBLICA

Dentro del patrimonio inmaterial, la comuna de Hualqui reúne una copiosa cantidad de relatos que le han dado una particular identidad. La mayoría de ellos se vinculan de manera transversal con elementos de otras rutas patrimoniales permitiendo su enriquecimiento y flexibilidad en el trazado de las mismas a la hora de implementarlas en terreno. Leyendas representativas de esta transversalidad y que se conectan con sitios históricos son por ejemplo: "El agua del obispo" (vinculada a la ruta ferroviaria), "La leyenda de la laguna de Talcamávida" (vinculada a la ruta del patrimonio natural y prehispánico), "El tesoro de Valdivia"

, "Quilacoya, tres robles o tres mentiras" (ambas vinculadas a la ruta del oro) y la "Leyenda del Cerro de la Costilla" (vinculada a la ruta de los petroglifos prehispánicos). Otros relatos representativos de la tradición y que pueden situarse espacial y temporalmente en la implementación de este ruta son "La República de Hualqui", "La maldición de la machi", "La casa embrujada" y "La santa de piedra", de las cuales presentamos a continuación una síntesis bellamente ilustrada por la Licenciada y profesora de Artes del Liceo "San Juan Bautista de Hualqui" Sra. Maricela Saavedra Alarcón.



EL ARBOL DEL AMOR:

En algún lugar de la comuna de Hualqui, escondido en medio del bosque, se encuentra un hermoso árbol que hará cumplir todos los deseos a quienes logren encontrarlo. Muchos han ido en su búsqueda sin resultado. Tal vez no han comprendido que el verdadero árbol del amor se encuentra en el corazón de cada uno de nosotros.



HISTORIA DE CÓMO CRIAR UN CULEBRÓN:

Con cuerpo de culebra y cabeza de gato, este extraño animal se ocultaba en las viejas casas abandonadas para resguardar los entierros de los intrusos. Si alguien deseaba criarlo para hacer el bien debía alimentarlo con leche, pero si su propósito era utilizarlo para hacer el mal, entonces debía alimentarlo con sangre.



LA CASA EMBRUJADA:

Una antigua casona ocultó por muchos años una misteriosa historia. Cuentan que el dueño, a cambio de riquezas, ofrecía al Diablo las almas de sus sirvientes, pero cuando ya no tuvo a quien entregar, le ofreció el alma de su única hija que estaba a punto de casarse. Hoy la vieja casona está abandonada y cada medianoche, cuando hay luna llena, aparece sobre uno de los balcones aquella muchacha totalmente vestida de novia.



EL AGUA DEL OBISPO:

Llegando a Hualqui, junto a la vía férrea y al gran Biobío, se ve una cristalina vertiente que cae desde los cerros. Por años allí se surtían de agua los antiguos trenes a vapor. Cuentan que cierta vez el obispo de Concepción se bajó a beber de esa vertiente y dando gracias a Dios la bendijo. Desde entonces la gente la bautizó como "El agua del obispo".



LA MALDICIÓN DE LA MACHI:

Un antiguo relato indica que el atraso de Hualqui se debía a la maldición de una "machi" quien quería evitar el casamiento entre el hijo del cacique de Hualqui con la hija del cacique de Quilacoya. Ambos jóvenes se lanzaron al Biobío ensangrentando los roqueríos. La maldición señalaba que "Hualqui no iba a progresar mientras esas piedras no se limpiaran de aquella sangre".



LA REPÚBLICA DE HUALQUI:

Debido al abandono en que se encontraba la ciudad desde el siglo XIX y las rivalidades entre los partidos Democrático y Conservador de la época, los vecinos y autoridades decidieron protestar proclamando a Hualqui como "República independiente", protesta que sólo duró dos días, hasta que la fuerza pública restableció el orden y dejó a la ciudad nuevamente bajo la tutela del gobierno chileno.



LA SANTA DE PIEDRA:

Luego de dejar abandonada aquella piedra en los mismos campos donde fue encontrada, los campesinos se dieron cuenta que las cosechas se perdían y los animales se enfermaban. Arrepentidos, fueron en su busca para dejarla en un lugar destacado del campo bajo una pequeña gruta. Entonces la fortuna volvió a acompañarlos. La "Santa de Piedra" se hizo famosa y muchos campesinos van a entregar sus ofrendas cada ocho de diciembre.



EL MISTERIO DEL CERRO DE LA COSTILLA:

Sobre una alta meseta, unos misteriosos petroglifos miran hacia el sur. Tal vez es un mensaje que dejaron los incas en una época remota en donde realizaban sacrificios de niños en honor a su rey. Posteriormente sirvió de centro ceremonial para otros pueblos. Algunos creen que hay tesoros enterrados allí y no han trepado en dañar el lugar en busca de esas riquezas, sin darse cuenta que el verdadero tesoro es el mensaje dejado por nuestros ancestros.



EL TESORO DE VALDIVIA:

Temeroso de perder todo el oro que había sacado de los lavaderos de Quilacoya, el gobernador Valdivia ordenó a uno de sus mayordomos para que ocultara un tesoro bajo unos perales. Luego cruzó el Biobío hacia Tucapel y allí encontró la muerte. Años después algunos hombres fueron en busca de este tesoro, pero misteriosamente alguien ya lo había sacado de su lugar.



HISTORIA DE CÓMO SE FORMÓ LA LAGUNA RAYENCURA DE TALCAMÁVIDA:

Después de la lucha entre las indios de Catirai (hoy santa Juana) y Talcamávida producto del fallido matrimonio entre los hijos de las dos parcialidades, se dieron cuenta que ambos jóvenes enamorados habían muerto en medio del enfrentamiento que se libró durante la noche bajo una gran tormenta. Al ser enterrados en sus respectivos lugares, a uno y otro lado del Biobío, nacieron las dos lagunas gemelas de Santa Juana y Talcamávida; Rayenantu y Rayencura.



QUILACOYA, ¿TRES ROBLES O TRES MENTIRAS?:

Para atemorizar a los indios que trabajaban en los lavaderos de oro de Quilacoja, el capitán español ideó un audaz plan. Aprovechando la oscuridad de la noche y los densos matorrales, hizo desfilar a sus escasos hombres en círculo, de tal manera que cada uno apareciera tres veces ante los ojos de los sorprendidos naturales. Tres veces y tres mentiras que permitieron lograr la tranquilidad en los lavaderos solo por un tiempo.



EL PINO HUACHO:

Dominando la vista sobre el gran Biobío, existe un antiguo mirador cerca de la plaza de Hualqui. Por muchos años hubo allí un enorme y añoso pino que servía de sombra y compañía a las parejas que iban a pololear. Los novios creían que para tener suerte y seguir unidos debían darse el primer beso bajo ese solitario pino. Por ello el lugar fue bautizado como "El Pino Huacho".

LA RUTA FERROVIARIA : EL LEGENDARIO RAMAL DE SAN ROSENDO A TALCAHUANO, UN VIAJE POR LA HISTORIA Y LAS TRADICIONES

El tren llegó a Hualqui en 1874 como consecuencia de la construcción del ramal ferroviario de San Rosendo a Talcahuano, obra del ingeniero inglés Juan Slater. A diferencia de los silenciosos trenes actuales, en aquellos primeros tiempos los convoyes se componían de antiguos vagones tirados por enormes locomotoras a vapor. La electricidad sólo llegó un siglo después, precisamente hacia el año 1972, fecha en que el presidente Salvador Allende inauguró en Concepción estas nuevas instalaciones. Por tanto, para muchos hualquinos y habitantes de la región del Biobío, los míticos trenes a vapor son solo parte del recuerdo de sus padres y abuelos.

Imaginar la forma cómo se desplazaba la gente y la rutina diaria que debían sobrellevar antes de la llegada del

ferrocarril, resulta sin duda una tarea interesante. Los únicos medios de transporte en ese entonces eran el caballo, las carretas tiradas por bueyes y las recuas de mulas, los que además debían circular por caminos y senderos casi intransitables que frecuentemente se interrumpían en medio de los fríos y lluviosos inviernos o se transformaban en una atosigante ruta en verano. Había que sortear cerros, quebradas y ríos caudalosos que muchas veces no disponían de puentes. Se sumaba a ello la falta de seguridad de los caminos rurales, por donde circulaban bandoleros de toda clase que no trepidaban en asaltar a los indefensos viajeros. La llegada del ferrocarril a estas apartadas localidades significó una verdadera revolución en las formas de vida y en el concepto del tiempo.



*El camino a Hualqui hacia 1838, obra del marino irlandés Dumont D'Urville y al lado del cual más tarde se construyó la vía férrea. Actualmente algunos trazos de este viejo sendero aún se pueden divisar desde el tren poco antes de llegar a Hualqui por sobre el "Agua del Obispo" (**Dumont D'Urville, Jules: "Voyage au Pole Sud et dans L'Océanie..." París 1842***

Durante su período de apogeo a lo largo de gran parte del siglo XX, el ferrocarril dejó una huella imborrable que aún se mantiene a través de interesantes vestigios que es necesario valorizar para la construcción de una interesante ruta patrimonial, muchos de los cuales son parte del paisaje cotidiano de sus habitantes, pero desconocidos desde el punto de vista histórico. Entre estos pintorescos sitios que se pueden visitar

podemos mencionar las dos “aguadas” o “caballos de agua” que se ubican a la entrada de Hualqui y que cumplían la labor de surtir de este vital elemento a las grandes locomotoras. Uno de ellos está en el sector llamado “Agua del Obispo” y el otro, casi imperceptible para el viajero, se yergue a un costado de la vía férrea a solo metros de la estación de Hualqui.



Los vestigios de las antiguas “aguadas” del Obispo y de Hualqui destinadas en su tiempo a surtir del vital elemento a las locomotoras a vapor.

Existen otros hitos patrimoniales de enorme importancia muy cerca de la estación de Hualqui y que desgraciadamente no han sido protegidos. Uno de ellos lo constituye la tornamesa ubicada a la salida de dicha estación y que fuera utilizada por el famoso tren local que existió entre esta localidad y Talcahuano a lo largo del siglo XX. Como en aquel entonces

las locomotoras eran a carbón, una vez que llegaban a Hualqui se desprendían de los vagones y eran llevadas a esta tornamesa para que fueran giradas y pudieran retornar hacia el puerto una vez reconectada al resto del convoy. Este famoso “tren local” era el único medio de transporte rápido y seguro hacia Concepción, pues en esa época el actual camino pavimentado

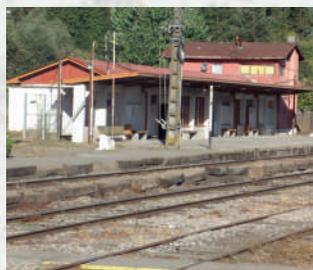
era una huella de polvo o barro por donde sólo transitaban caballos y carretas. Muchos años después, la electrificación del ramal ferroviario y la paulatina desaparición de las locomotoras a vapor dejaron en desuso esta tornamesa que hoy constituye un importante hito patrimonial para los hualquinos y que es urgente recuperar. El otro elemento a considerar es la enorme bodega que servía para recibir las distintas mercaderías que eran traídas o llevadas por los convoyes a distintas partes del país. Los antiguos comerciantes hualquinos surtían sus almacenes con pedidos que llegaban en tren hasta esa bodega y que luego debían ir a buscar en carreta. En cada una de las estaciones se construyó esta

espaciosa edificación y la de Hualqui era la única que aún quedaba en pie a lo largo del ramal de San Rosendo a Talcahuano. Sin embargo, mientras realizábamos esta investigación fuimos testigos de su destrucción por parte de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) con el fin de construir allí un taller de mantenimiento trenes. En la licitación de este proyecto en 2019 se indicaba que *"...existe una antigua bodega que se encuentra dentro del espacio requerido para las nuevas instalaciones o nuevas vías específicamente, por lo cual también deberá ser demolido y despejado."* Sin duda, un atentado más al preciado patrimonio ferroviario de nuestra región.



Arriba, los restos de la tornamesa que servía para girar las locomotoras a vapor del antiguo tren local que corrió entre Hualqui y Talcahuano hasta la década de 1960. Abajo, la única bodega que aún se mantenía en pie a lo largo del ramal de San Rosendo a Talcahuano pero que lamentablemente fue demolida mientras realizábamos esta investigación durante el 2020.

Sin menospreciar al resto de las estaciones ferroviarias que se ubican en el territorio comunal, existen dos recintos que por su naturaleza y similitud en sus orígenes merecen nuestra atención y un lugar en esta ruta. Ellas son las estaciones de Hualqui y Talcamávida. Ambas corresponden a dos villas fundadas por los españoles en el mismo año (1757) y sus edificios ferroviarios son similares pues fueron construidos hacia 1963 gracias al programa de la *Alianza para el Progreso* promocionado por los gobiernos de Chile y los Estados Unidos de Norteamérica.



Las estaciones ferroviarias de Hualqui y Talcamávida (fotos de los extremos) construidas en 1963 bajo el mismo modelo con fondos del programa de la Alianza para El Progreso y la cooperación de los pueblos de Chile y los Estados Unidos de América. En ambas se inscribe en una gruesa plancha de bronce (foto central) el proceso de construcción e inauguración hace más de medio siglo. Aun cuando en la primera de ellas se han realizado algunos cambios en su estructura para el funcionamiento del Biotrén, la estructura original se ha mantenido casi inalterable y constituyen dos elementos relevantes de esta ruta patrimonial ferroviaria que aún se mantienen en servicio.

Junto con apreciar la antigua estación de Talcamávida, el viajero puede deleitarse con el apacible paisaje que muestra el ancho Biobío y observar en la lejanía la ciudad de Santa Juana. Tal vez un antiguo vecino podrá contarle el bullicio que provocaban los trenes de antaño que venían de todas partes. El mítico tren "Nocturno" procedente de

Santiago, el "Curicano", "El Temucano", "El Valdiviano" y tantos otros. Todos pasaban por San Rosendo y también todos se detenían en Talcamávida porque la gente de Santa Juana debía bajarse aquí para cruzar el ancho Biobío en bote y llegar a su hogar. Era un tiempo en que toda la gente viajaba en tren y las estaciones bullían de actividad.



Dos imágenes olvidadas del pasado ferroviario de Talcamávida. Izquierda, una carreta y la bodega ferroviaria ya desaparecida. Derecha, pasajeros del tren que una vez llegados a Talcamávida debían cruzar el Biobío en bote hacia Santa Juana.

Finalmente, a lo largo del vía ferroviaria que hoy forma parte del tren turístico "Corto del Laja", los ingenieros de fines del siglo XIX debieron sortear las vicisitudes que les imponía el agreste paisaje de esta zona, obligándolos a construir variadas obras y estructuras necesarias para el trazado del ferrocarril, las que en el contexto de aquellos tiempos resultan de gran envergadura. Muchas de ellas aún se mantienen en pie y perfectamente operativas después de más de un siglo de vida. Es por eso que a lo largo del ramal no pueden quedar olvidadas tres obras relevantes que es dable visitar en esta ruta patrimonial. La primera de ellas es el puente bajo nivel de "El Balseadero" o "El Boquerón" ubicado entre las estaciones de Hualqui y Quilacoja, el cual permitía el paso de un antiguo camino que utilizaban los campesinos de la zona para llegar con sus carretas hasta las orillas del Biobío y cruzarlo en balsas con el fin de ir a vender sus productos a Lota y Coronel

por la ruta de Patagual. Estas ciudades aún mantenían una importante actividad comercial gracias al carbón.

La segunda obra de ingeniería lo constituye el hermoso puente ferroviario sobre el río Quilacoja, el mismo río que durante el siglo de la Conquista albergó en su curso superior los famosos lavaderos de oro del gobernador Pedro de Valdivia. Finalmente y poco antes de llegar a la estación de Talcamávida encontramos el puente sobre la vía férrea que permite conectar lo que fue en los siglos coloniales el centro de la antigua villa, representados por su iglesia y fuerte español hoy desaparecidos, con la nueva villa fundada hacia fines del siglo XVIII. Al igual que la obra de "El Balseadero", ambos puentes fueron hechos totalmente de ladrillos y los ingenieros de la época utilizaron como técnica de construcción el arco romano, lo que ha permitido mantenerlos en funcionamiento por más de un siglo.

Tres obras de ingeniería que han pasado a ser parte de la historia y el patrimonio ferroviario de la comuna de Hualqui y que es imprescindible visitar.



Puente ferroviario sobre el río Quilacoya



Puente sobre la vía de Talcamávida.



Puente bajo el nivel de la vía de "El Balseadero",

LA RUTA DEL ORO, UN VIAJE POR LA ANTIGUA FRONTERA DEL BIOBÍO

La comuna de Hualqui es considerada la puerta de entrada a la ruta del oro en la antigua frontera del Biobío. Varias leyendas reflejan de manera recurrente la existencia de esta riqueza aurífera a lo largo de los siglos, y no cabe duda que el primer hito lo constituye el Cerro de la Costilla, el mismo lugar donde los incas habrían llegado en el siglo XV en sus afanes de extender su imperio y de paso, explotar el oro que abundaba en el río Quilacoya. Antiguos relatos mencionan la existencia de un tesoro en aquel sitio, tal vez vigilado atentamente por los misteriosos petroglifos grabados en las piedras.

Un siglo después arribaron los españoles a la zona y el propio gobernador Pedro de Valdivia inició una frenética búsqueda de oro luego de fundar Concepción en la bahía de Penco. Algunos aborígenes les proporcionaron noticias acerca de la existencia de ricas arenas auríferas en el río Quilacoya, el mismo río que habían explotado por primera vez los indios peruanos que establecieron el centro ceremonial en el Cerro de La Costilla. Fue tal el oro que logró sacar Valdivia de aquel lugar que según los cronistas, al ver tanta fortuna habría exclamado: *"Desde ahora comienzo a ser un señor"*.



Izquierda, Detalle mural "Historia de Hualqui" de Kemel Nasr ubicado en la Avenida El Águila" de la citada ciudad representando la búsqueda del preciado metal por parte de Valdivia. Derecha, el esquivo curso superior del río Quilacoya en la actualidad, el mismo curso de agua donde el gobernador estableció sus famosos lavaderos de oro en el siglo XVI, uno de los más ricos de la Conquista.

En la actualidad resulta muy difícil encontrar señales de los lavaderos de oro que tuvo Valdivia en Quilacoya. La insurrección indígena provocada por los maltratos a que eran sometidos los naturales y la muerte del gobernador en Tucapel en 1553 luego de visitar las minas, obligaron a los españoles a abandonar los trabajos. A fines del s. XIX, unos aventureros visitaron este legendario lugar atraídos por un supuesto tesoro que habría escondido uno de los mayordomos de Valdivia. Veamos sus relatos: " *después de la muerte de Valdivia, las opulentísimas minas de Quilacoya, que en un día natural rendían hasta dos quintales de oro, según lo afirma quien lo viera y lo pesara, fueron precipitadamente desamparadas y no quedó de ellas más memoria que la de dos botijas que junto a unos perales enterró uno de los mayordomos de Valdivia al huir, y que más tarde misterio de encantadores transmutaron de lugar y de sepultura para hacer perder la huella a los ávidos*

cristianos."(Vicuña M., Benjamín: "La Edad del Oro en Chile, pág.101).

Después de casi cinco siglos de auge aurífero de Quilacoya, aún es posible encontrar algunos indicios que nos hacen recordar el esplendor de aquella época dorada. Si bien es cierto que el lavado de las arenas en los ríos de la zona no se ha detenido desde entonces, poder contabilizar la riqueza extraída resulta muy difícil. El trabajo de los mineros es esporádico y se realiza de manera informal. A ello debemos sumar el recelo que tienen por dar a conocer los lugares o los mejores "mantos" para sacar oro. En la década de 1980 y debido a la crisis económica de entonces, se establecieron algunos planes auríferos en aquellos placeres, pero una vez terminada la depresión la mayoría de los mineros regresó a sus antiguos trabajos. Sólo unos cuantos continuaron buscando la esquivada fortuna que otorga el preciado metal dorado.



Don Belarmino Padilla en plena faena de extracción del material observando las pepitas de oro de su challa (Fotos gentileza familia Padilla, 1980)

Se llamaban lavaderos porque era necesario lavar las arenas para separarlas del oro mediante un trabajo que solía ser muy rudimentario. Las herramientas se reducían a una challa o batea hecha principalmente de álamo, madera blanda para tallar y además liviana para un trabajo que muchas veces se realizaba de sol a sol. Mediante palas se buscaban las arenas auríferas en medio del río y luego se lavaban en la batea realizando movimientos circulares que permitían eliminar gradualmente las piedras más livianas y dejar finalmente las pepitas de oro en el fondo.

Siguiendo el trazado de esta ruta dorada a lo largo de la ribera norte del Biobío llegamos a la villa de Talcamávida, el segundo núcleo urbano de importancia de la comuna. Su nombre proviene del mapuche "Tralcamahuida" que significa "Montaña del Trueno". A un costado de la villa se ubica una hermosa laguna llamada "Rayencura" (flores entre las piedras) cuya formación se explica por una hermosa leyenda que ya hemos conocido. El origen del poblado se remonta a mucho antes de la llegada de los españoles pues fue asentamiento de los indios llamados "Antileo", quienes se ubicaron a orillas del Biobío.



Depolines Altamirano Soto, más conocido como don Polo, es un amante de la historia de Talcamávida. Su casa es un verdadero museo donde guarda una interesante colección de antigüedades. Una de ellas es esta antigua challa destinada a sacar oro en los riachuelos de la zona.

Ubicado en un pequeño valle a orillas del gran Biobío, este pintoresco poblado tuvo su origen en un pequeño fortín construido en el siglo XVI. Sin embargo, los constantes ataques indígenas lo destruyeron en reiteradas ocasiones haciendo muy difícil el asentamiento

español. Las condiciones naturales del valle y el río Biobío permitió que los conquistadores lo usaran como "vado" o lugar de cruce de sus tropas en la época estival para ir a socorrer los fuertes de más al sur, principalmente Arauco. En tanto en invierno utilizaban

balsas con el fin de trasladar los caballos y enseres, tráfico que se hizo más intenso a partir del siglo XVII con la fortificación de la frontera del Biobío iniciada por el gobernador Alonso de

Ribera. La edificación del fuerte de Talcamávida permitió proteger las poblaciones y la actividad aurífera de los diversos lavaderos de oro que siguieron explotándose en los arroyos interiores.



Plano del fuerte de Talcamávida hacia el año 1756. A la derecha, vista del uno de los fosos de la fortaleza que se mantienen actualmente y que es posible visitar solicitando el permiso de los propietarios pues estos vestigios se ubican sobre una propiedad privada.

En relación a la explotación del oro en los arroyos cercanos, don Polo señala que es preciso alejarse unos kilómetros del Biobío para encontrar algunos depósitos, especialmente hacia el legendario pueblo de Rere. Cuenta que uno de los gambusinos más famosos de Talcamávida fue don José Urrutia Gaete, quien durante muchos años logró extraer gran cantidad de oro, principalmente del río Gomero, distante unos 15 kilómetros hacia el interior. Don José tenía una forma muy particular para saber donde estaban las vetas más ricas: se acercaba cuidadosamente a los

arroyuelos y escuchaba detenidamente el sonido del agua que caía desde los pequeños saltos. De ese modo podía determinar si allí había oro o no. ¿Cuál era su secreto?. Lamentablemente se lo llevó a la tumba, al igual que las cientos de historias acerca de su legendario oficio.

Dejamos Talcamávida para adentrarnos entre los cerros por un agreste camino que nos conduce al histórico pueblo de Rere, a solo 21 kilómetros hacia el noreste. A poco andar llegamos al famoso río Gomero. A orillas del mismo

nos encontramos con don Fernando Salas, un antiguo minero que hizo sus primeras armas en un plan aurífero que funcionó en el lugar y en el río Millahue ("lugar de oro") en Hualqui siguiendo las huellas de los antiguos lavaderos que

explotaron los conquistadores. Cada verano recorre el río con su challa y su canoa buscando el esquivo y preciado metal que le pueda hacer la vida más llevadera.



Cuatro momentos en el proceso del lavado de las arenas del río Gomero para obtener oro con la "challa". Al final, después de mover el material por unos minutos, sólo queda el fierrillo negro y bajo él, unas pequeñas pepitas que aparecieron de inmediato en el primer "challado". Impresionados por la facilidad con que don Fernando obtuvo las primeras muestras de oro, nos retiramos del lugar para seguir nuestro viaje, no sin antes sentir algo de "fiebre" por la aparente fortuna que significaba trabajar en aquel antiguo oficio de minero.

Nos despedimos de don Fernando a orillas del río Gomero y reanudamos viaje hacia Rere remontándonos por un camino que se hace más angosto y sinuoso. Atrás hemos dejado la zona de Hualqui para adentrarnos en la comuna de Yumbel, en cuyo territorio se ubica este legendario pueblo con más de 400 años de historia. Al recorrer sus calles da la sensación de que uno regresa en el tiempo, precisamente a esa época de esplendor que se extendió hasta fines del siglo XIX en donde la riqueza aurífera y agrícola permitió moldear hacia 1721 una de las campanas más bellas de Chile. Según la leyenda, para su fabricación se usaron



las joyas de oro y plata que donaron los habitantes de la villa y por eso es conocida como la "Campana de oro". Esa misma riqueza hizo posible años más tarde, precisamente hacia 1891, la formación del "Banco de Rere", el que alcanzó a emitir billetes.



La campana de oro de Rere (izquierda) es considerada la reliquia más valiosa del pueblo y posee un maravilloso sonido. Según la leyenda fue fundida por los Jesuitas en 1721 junto a dos campanas más pequeñas gracias a las joyas donadas por los mismos vecinos. A la derecha, hermosa torre construida en 1927 para albergar la legendaria campana de Rere

Además del oro existente en los arroyos cercanos a Rere, famosa fue en su tiempo las minas de Matamala o de Las Petacas, ubicadas al este del pueblo en dirección a San Rosendo. La particularidad de este yacimiento es que no corresponde a un lavadero sino a una mina subterránea que fue explotada hasta mediados del siglo XX



(Izquierda) Entrada a la mina de Las Petacas o de Matamala de unos 60 metros de longitud, la que en su frente interno se divide en dos galerías (foto derecha). Al ingresar a la mina la oscuridad y el silencio son la única compañía posible.

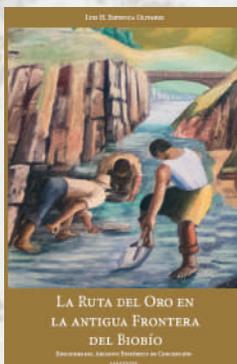
El sistema para sacar oro, según lo testimonian muchos lugareños, es muy similar a como se hacía en los siglos coloniales. Cada primavera solitarios hombres visitan los esteros y quebradas que han arrastrado gran cantidad de material durante el invierno en busca de las arenas ricas en oro. Con una pala cavan lo más profundo posible hasta llegar a la circa, una capa de tierra verdosa donde ha quedado atrapado el metal. Se coloca el material en la challa y luego se lleva al agua para lavarlo. De haber oro, por muy pequeño

que sean las pepitas, este se irá al fondo de la challa. Si la cantidad es auspiciosa, entonces instalan una canoa para lavar mayor cantidad de arena. Antiguamente el oro extraído lo pesaban en una balanza hechiza, la que contrapesaban usando granos de trigo. Diez granos del cereal equivalían a un gramo de oro. Algunos se atreven a trabajar en invierno para aprovechar los chorrillos de agua que corren por las quebradas y que en verano se secan. Con el tiempo, el agua ha llegado a ser tan escasa como el oro.



El oro que extraen los lugareños se vende usualmente en Concepción y Santiago. Algunos intermediarios compran la producción local para revenderla en joyerías. Hoy en día la extracción es limitada y pocos aventureros se adentran entre los lánguidos riachuelos de la zona para lavar sus arenas en busca del esquivo y preciado metal.

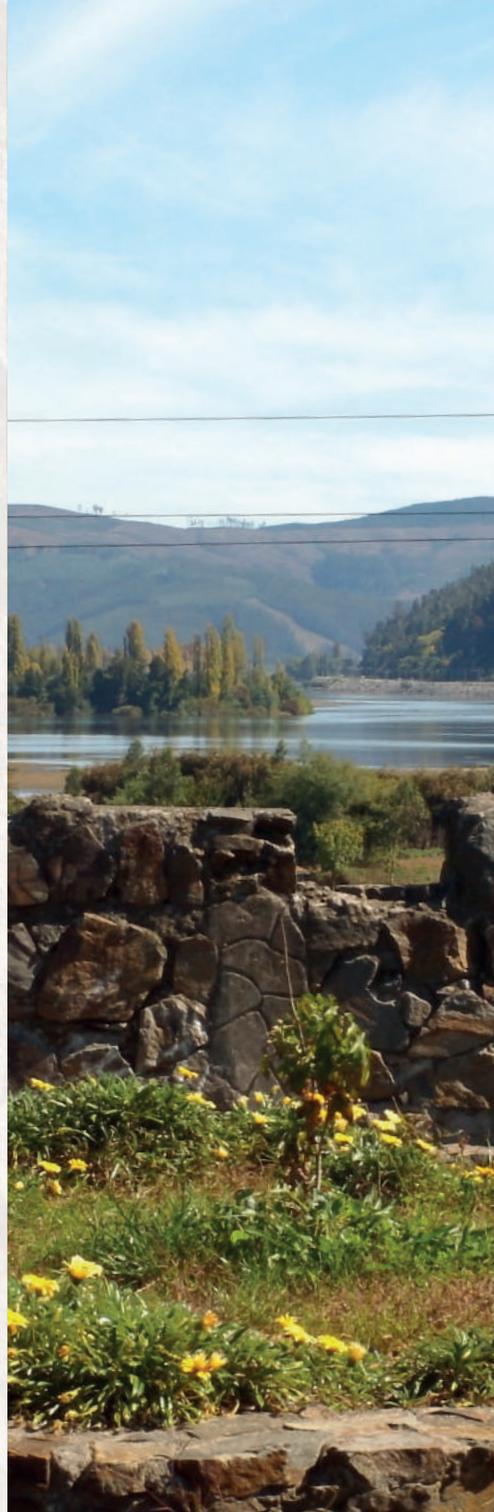
Actualmente no existen evidencias sobre una explotación aurífera de importancia en los parajes aledaños al antiguo pueblo de Rere, no obstante algunos lugareños suelen aventurarse cada verano por los ríos y esteros con distinta suerte, pero son reacios a dar la ubicación de los mejores mantos. Sin embargo, y tal vez sin saberlo, constituyen los fieles herederos de los antiguos gambusinos que explotaron este preciado metal cuando recién llegaban a estas inexploradas tierras de la antigua frontera del Biobío.-



Para mayor información de este tema, pueden descargar la obra "La ruta del oro en la antigua frontera del Biobío" del Archivo Histórico de Concepción, en el link Ediciones AHC

Ubicada en el corazón de lo que fue la antigua frontera español-indígena, el territorio de la comuna de Hualqui posee un patrimonio histórico y natural excepcional que es necesario rescatar y valorar. Desde el antiguo bosque fosilizado que ha permanecido dormido durante millones de años en medio de la Cordillera de la Costa hasta los misteriosos relatos sobre tesoros ocultos, las extraordinarias expresiones culturales de esta “República Independiente” constituyen una poderosa herramienta para fortalecer la identidad comunal y generar un mayor desarrollo local a través de la implementación de rutas patrimoniales que le den un valor agregado a la actividad turística que ha caracterizado por décadas a esta zona. Sin embargo, estas iniciativas deben velar necesariamente por el cuidado de estos sitios, enfatizando en su real valor histórico y natural. De ese modo podemos garantizar que este sorprendente patrimonio, construido y conservado durante siglos por nuestros ancestros, pueda seguir vivo para las futuras generaciones.-

Vista del Biobío desde el Mirador de Hualqui



Diseño e Impresión
Impresora Icaro Ltda.